

Título Ponencia:
**“¿políticas multiculturales o multilaterales?:
Neoindigenismo transnacional en el Chile post dictadura”**

Paola Bolados García paabolados yahoo.com.ar

Magíster en Antropología Social y © Dr. Universidad Católica del Norte-Chile

La década de los años 90 se inició en Chile con un conjunto de reformas democratizadoras del Estado, las cuales estuvieron dirigidas a corregir los efectos de pauperización generadas por las medidas neoliberales implementadas durante el gobierno militar. Como parte de este proceso, la política indígena en Chile fue avanzando en términos de reconocimiento formal con la aprobación de la Ley Indígena en 1993 y la subsecuente creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), entidad a cargo de coordinar las acciones en el marco de las nuevas relaciones entre el Estado chileno y las poblaciones originarias nacionales¹. A través de estas acciones se expresó por primera vez una voluntad política en atender el problema indígena proveyéndole un nuevo cauce a través de una política formal en el aparato del Estado. De esta forma, se dio paso a una nueva comprensión del ejercicio de ciudadanía diferenciada o cultural, la cual se tradujo principalmente en la apertura de una multiplicidad de espacios para la participación indígena y a la implementación de propuestas de desarrollo con identidad e inclusión social. En el caso de Chile, estas estrategias tomaron carácter transversal en la política pública con la implementación de un

¹ La Ley Indígena del año 93 reconoció bajo la categoría de *comunidades* a siete poblaciones originarias de Chile. Esto se debió al rechazo del poder legislativo a utilizar el término *pueblos*, el cual y desde las organizaciones indígenas implicaba directamente la posibilidad de demandar autonomía territorial. La misma discusión se extendió a la ratificación del Convenio 169 de la OIT, instrumento de carácter internacional cuya aprobación estuvo dormida por casi más de 15 años en el Congreso y que fue finalmente ratificada a inicios del 2008.

programa intercultural cuyos efectos dieron signos de una nueva etapa de la política indígena nacional. Nos referimos al denominado Programa de Desarrollo Integral para Comunidades Indígenas más conocido como Orígenes, con el cual y vía recursos del Banco Interamericano de Desarrollo y fondos del gobierno, se inició un período caracterizado por lo que hemos denominado *la fabricación del multiculturalismo estatal en Chile* (Boccaro y Bolados 2008). Los nuevos instrumentos jurídicos creados por la política indígena implementada a comienzos de los años 90 que dieron nacimiento a la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) y a la reorganización político administrativa de los habitantes originarios en Áreas de Desarrollo Indígena (ADIs), constituyen los pilares legales para la apertura de estos espacios y el marco ideal para la creación de un nuevo campo etnoburocrático: *el de la salud intercultural*.

En Chile existe un popular refrán: *“del dicho al hecho existe un gran trecho”* que en esta ocasión se constituirá en la estructura de nuestra exposición. Primero analizamos *“los dichos”* (discursos) del multiculturalismo promovido por el Estado a través de Orígenes y cómo estos iniciaron una nueva retórica de lo social y lo cultural bajo los lineamientos de la economía de libre mercado. En una segunda parte examinamos *“los hechos”* y el *“gran trecho”* entre los dichos y los hechos del programa, observando sus principales defectos en relación al nuevo tipo de poder/saber desplegado. En esta parte relevamos las relaciones entre multiculturalismo, neoliberalismo y etnodesarrollo y las estrategias mediante la cual el Estado vía Orígenes, impuso un determinado sistema de autorización y experticia. La tesis que sustenta este trabajo es que el nuevo campo de la salud intercultural, se constituye en este contexto no sólo en un área más de intervención de programas sociales y culturales, sino en un nuevo campo

político a través del cual operaron dispositivos de subjetivación y espacialización, en este caso respecto a los sanadores atacameños y sus prácticas curativas. Concluimos que el campo de la salud intercultural construido por el Estado y sus aliados multilaterales, revelan un mecanismo político-ideológico cuyo discurso fundado en el *desarrollo integral con identidad* de los pueblos indígenas, ha promovido una transformación de las demandas indígenas de acuerdo a la versión neoliberal impuesta. A su vez, reflexionamos críticamente respecto del rol que actualmente están jugando las ciencias sociales y en particular nuestra disciplina antropológica en la fabricación del multiculturalismo neoliberal en Chile.

1. “Del dicho”: los nuevos soportes teóricos del multiculturalismo propuestos por Orígenes

La nueva política indígena promovida por los gobiernos democráticos de los años 90 se caracterizó por un cambio en el discurso hacia la interculturalidad y la participación de los propios indígenas en el aparato estatal. Estas acciones coincidieron a nivel internacional con el nuevo rol que asumieron las agencias de desarrollo de los organismos multilaterales en el financiamiento de los costos sociales del modelo económico, quienes vieron en el discurso multicultural una estrategia para canalizar los conflictos étnicos recrudecidos en el último período. Estos procesos impulsados desde la nueva economía global, provocaron un reordenamiento de los agentes involucrados en las políticas de desarrollo mundial promoviendo el denominado fenómeno de la neoliberalización de lo social, principalmente a través del financiamiento extranjero proveído por organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ambas instituciones se caracterizaron por reorientar desde

finis de los años 80 sus acciones hacia la denominada esfera de la “inversión social”, cuyo objetivo central se enmarcó en las teorías del capital humano como en nuevo paradigma para enfrentar el problema del desarrollo y la exclusión. Estas instituciones como veremos, profundizaron aún más el fenómeno de la privatización del desarrollo (Breton 2003), incorporando de manera novedosa lo étnico a su campo de intervención.

En este marco, el Estado chileno vía préstamos y recursos transnacionales, reformuló su política social y cultural a comienzos de siglo, inaugurando la nueva era del multiculturalismo a través de programas como Orígenes, cuya base se sustentó en una estrategia de “focalización” de los sectores más desfavorecidos y por ende, permanentes potenciales de conflicto. Es decir, las nuevas exigencias del mercado de menos constricciones y más aperturas a nivel global, forzaron a convertir las luchas por el reconocimiento en políticas capaces de reimaginar las relaciones entre poblaciones indígenas, Estado y mercado, especialmente en aquellos territorios ubicados en lugares estratégicos para la actividad económica de las transnacionales. En el caso de Chile, la gran minería en el norte y las forestales y salmoneras en el sur.

Esta eficiente forma de integración de la problemática indígena al discurso multicultural, se manifestó en la génesis y construcción de diversos campos de poder y de saber en la política pública, la cual se caracterizó entre otras cosas, por su incorporación en el discurso intercultural de algunos sectores de las propias elites indígenas, la reestructuración de su discurso a través de formas más sofisticadas y tecnocráticas y la base de legitimación de un nuevo sistema de autorización y experticia. Esta elite de expertos, con los recursos económicos y técnicos proveídos por el programa, abrió de manera estratégica desconocidos campos para la intervención del Estado, constituyéndose en los facilitadores

culturales autorizados de la política estatal actual que iniciaron un tipo diferente de ejercicio del poder en el Chile democrático y neoliberal.

Los orígenes de Orígenes. Con un total de \$58 millones de dólares para la primera fase y posteriormente de \$75 millones para una segunda, los grupos indígenas aymaras, atacameños y mapuches fueron *elegidos* como las poblaciones indígenas *beneficiadas* por el programa. Éste se planteó desde el inicio como un programa innovador tanto en sus contenidos como en sus metodologías, y sus principales objetivos fueron alcanzar integralidad, intersectorialidad y participación entre servicios públicos y comunidades indígenas. En los términos definidos por el Programa, se buscó:

“fortalecer la capacidad de gestión y administrativa de las comunidades indígenas participantes, promoviendo prácticas que conduzcan a generar espacios de desarrollo autosustentables y que tengan identidad cultural”
(reglamento operativo, fase I).

Sin embargo, y pese a la retórica de Orígenes, la participación de las comunidades indígenas en el diseño estuvo excluida, constituyéndose de esta manera en una de las primeras críticas al programa. El reglamento operativo del programa introdujo una serie de conceptos nuevos y viejos del ámbito social y económico tales como participación, descentralización, enfoque comunitario y territorial, autogestión, diálogo y reconocimiento horizontales, aumento de capacidades, prestación de servicios, etc.; que describieron normativamente los propósitos del programa sin atender a los factores estructurales que han estado en el centro de la problemática indígena: urbanización de las poblaciones originarias, pérdida territorial, desintegración de las economías tradicionales,

escolarización, etc. En *los dichos* se hizo referencia a autogestión desconociendo las demandas de autonomía exigidas por los grupos indígenas nacionales. Se definió capital social y cultural como realidades dadas y evidentes en las sociedades indígenas, sin cuestionar su significado y más bien reificando sus elementos tradicionales desde una mirada esencialista de la cultura. Se habló de saberes horizontales, de espacios de identidad sin referirse a las condiciones de desigualdad y dominación en que las relaciones entre Estado y poblaciones originarias se han dado históricamente, incluso en el presente cuando los espacios para la participación y la interculturalidad han estado fuertemente controlados por los servicios públicos del Estado. En este sentido, Chile inicia el tercer milenio con una política multicultural dentro de un marco jurídico débil y ambiguo marcado por el no reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas nacionales y con la tardía ratificación de uno de sus instrumentos jurídicos internacionales más importantes: el convenio 169 de la OIT. En este contexto, el objetivo principal del componente de salud intercultural que contó con un total de 7 millones de dólares de recursos (casi un tercio de lo que se destinó para el componente de desarrollo productivo), se definió como:

“contribuir a elevar la situación de salud de la población rural Mapuche, Aymara y Atacameña, mediante la eliminación de barreras culturales, el fortalecimiento de la medicina indígena y la ampliación del acceso físico a los servicios. Para el logro de este fin, se desarrollará de manera descentralizada y participativa, la implementación de modelos de salud interculturales de atención; así mismo se financiarán acciones específicas de asistencia técnica, sensibilización y capacitación; métodos que promuevan y faciliten la utilización de la red de servicios, propuestas

autogestionadas de medicina indígena, promoción y mercadeo social, e inversiones en obras y equipos (...)” (reglamento operativo, fase I).

Las exigencias del programa demandaron desde su inicio la incorporación de profesionales indígenas y no indígenas dentro de sus filas, en especial de las ciencias sociales y de la antropología en particular. Bajo la figura de *consultores externos*, nuestra participación en el etnodesarrollo consistió principalmente en sistematizar y legitimar determinados ámbitos del saber indígena y de esta manera legitimar una nueva forma de autorización y experticia respecto a las prácticas terapéuticas indígenas. En este proceso, las universidades y centros de investigación bajo la lógica de mercado aplicada al campo de lo social y el trabajo académico, fueron reconfigurando sus necesidades teóricas y metodológicas a las exigencias impuestas por el neoindigenismo² transnacional implementado con Orígenes. Sin embargo, la “fiesta cultural”³ que pareciera estar experimentando actualmente Chile, al parecer va más hacia las formas que al fondo, ya que como es de conocimiento público, ni la política indígena de los años 90 ni la política intercultural del año 2000 lograron sofocar el conflicto mapuche, el cual nuevamente preocupó y ocupó al Estado chileno en enero del 2008. En esta oportunidad como al igual que otras, se pusieron en ejecución los conocidos mecanismos de la democracia dialógica basados en la negociación y el consenso, mientras que a la vez se aplicaron medidas de excepción y represión que recordaron los peores momentos del régimen militar. Aunque es reconocido el hecho de que programas como Orígenes coincidieron con la reemergencia del conflicto mapuche a fines de los años 90 con la construcción de la central hidroeléctrica del Ralco, éste ha tenido efectos diferenciados entre los grupos y poblaciones indígenas nacionales (Bello 2007:196). Este es el caso atacameño, donde las relaciones entre la población indígena, el Estado y los

² En relación al neoindigenismo sigo los trabajos de Bretón 2003 y Boccara 2007. Ver referencias bibliográficas.

³ Expresión utilizada por el antropólogo Guillaume Boccara en el marco del congreso de Antropología realizado en la ciudad de Valdivia en noviembre del 2007.

capitales extranjeros se han configurado desde períodos republicanos en vinculación a demandas de inclusión social más que de autonomía, constituyéndose un caso difícilmente comparable con la situación histórica y política del pueblo mapuche. A la vez, las relaciones entre atacameños, Estado y mercado han estado estrechamente ligadas con la actividad del salitre en el siglo XIX, la minería en el XX, finalizando el siglo con el explosivo desarrollo del turismo internacional que la han convertido en una población desde hace más de un siglo y medio incorporada a las estrategias de la economía transnacional.

2. ***“Al hecho”***: los efectos no esperados y desesperados del ***desarrollo integral con identidad***

Ya en el año 2003 se realizaron las primeras evaluaciones del Programa en donde se señala “bajo cumplimiento de las expectativas creadas en las comunidades beneficiarias”, “incumplimiento del componente de capacitación”, “baja participación de la comunidad en la evaluación de proyectos”, “escasa credibilidad respecto a la cultura por parte del programa”, etc. Asimismo se señala incumplimiento en la contratación de profesionales indígenas, elección de estos según criterios políticos partidistas y no técnicos, y un enorme retraso de los compromisos financieros con los beneficiarios⁴. La implementación del componente de salud intercultural (uno de los cinco componentes del programa) en el área atacameña del Salar resultó particularmente lenta y problemática en relación al sur del país, donde existían experiencias anteriores ya consolidadas y en las cuales había habido una participación real de las organizaciones indígenas (principalmente mapuches y williches) que desde sus inicios pusieron resistencia al después rebautizado “Problema Orígenes”. Por al contrario, para el caso atacameño, este se constituyó en el escenario ideal para que diversos sectores de

⁴ Documento Análisis Institucional del Programa Orígenes. realizado por Dora Balada el año 2003.

la dirigencia atacameña alcanzaran visibilidad política a través de la creación de la Asociación de cultores y colaboradores de la Medicina ancestral Licanantay y Quechua y del Consejo de Desarrollo Local en Salud, instancias desde las cuales las organizaciones locales desataron diversas luchas a fin de adjudicarse el control de este nuevo campo etnopolítico, intentando reapropiarse de los procesos de construcción de la interculturalidad y la participación impuestos desde el Estado.

La pregunta que nos surge entonces es *¿cuáles en definitiva son los efectos concretos de este tipo de intervenciones neoindigenistas implementadas por el Estado democrático y multicultural?* Al menos dos son los aspectos que deseamos relevar. A un nivel macro, el Estado a través de estas nuevas estrategias para gobernar en territorios indígenas extiende y profundiza su dominio hacia áreas antes negadas y demonizadas por el sistema de salud público. De este modo, el Estado no solo busca asegurar su capacidad de concentrar capital simbólico a través de las representaciones de la salud indígena que intenta legitimar, sino que además despliega un novedoso sistema de autorización y experticia adjudicándose el papel de “validador” de las experiencias interculturales o complementarias a través de las cuales burocratiza el sistema de salud indígena (Cuyul 2008:2). Se vuelve preciso entonces observar los discursos y las prácticas estatales en terreno, teniendo en cuenta que estas no funcionan de manera homogénea y estandarizada, sino más bien se reproducen de manera diferenciada ya sea a través de sus órganos e instituciones formales, como también y a un nivel de la microfísica del poder (Foucault 1992), mediante otras redes y circuitos transnacionales. En este caso, el poder local representado en el municipio y que adquiere el carácter de municipio étnico al estar liderado por autoridades indígenas, muestra la reconfiguración actual del poder a diversas escalas y niveles de las acciones del conglomerado

estatal/trasnacional que promueve el multiculturalismo neoliberal. Estas redes revelan no sólo una configuración distinta de los agentes, sino una forma de gubernamentalidad (Foucault 2000) cuya característica principal está cimentada en una falsa contradicción: un Estado omnipresente quien se adjudica la autoridad de vigilar y controlar, a la vez que un Estado ausente y/o subsidiario incapaz de proteger y resguardar derechos a la igualdad y a la diferencia. Se trata de una forma de gobernar que se destaca por su tecnicidad, objetividad y eficiencia, pero que sin embargo funciona adoptando modalidades burocráticas y clientelares que privilegian los intereses políticos partidistas y impuestos por el sistema democrático liberal. A nivel micro, se ponen en funcionamiento nuevos dispositivos de poder y saber a través de un tipo de autorización y experticia específico. Los expertos de la salud indígena no son ya sólo sus sabios y terapeutas tradicionales, sino un grupo de representantes legitimados por el Estado e incorporados a las diversas instituciones y organismos paraestatales o multilaterales involucrados. La etnoburocracia emergida con Orígenes y su sofisticado lenguaje, así como sus novedosas técnicas de ingeniería social desplegadas a través del componente de salud, dejaron nuevamente en evidencia la reproducción de un sistema de poder que bajo los estandartes de la participación y la interculturalidad pretenden marginar y excluir a los propios indígenas del control y administración de su sistema de representaciones en relación a la salud. Estos mecanismos revelan las restricciones y el marco de violencia a través del cual el multiculturalismo neoliberal en Chile promueve estrategias de subalternización de los grupos indígenas a los que supuestamente pretende beneficiar. Emerge el (d)efecto más directo del etnodesarrollo en su versión neoliberal: la participación de los propios indígenas en su propia sujeción política, económica y cultural en la medida que estos aceptan incorporarse con su capital cultural al *mercadeo social* propuesto/impuesto a través de programas como Orígenes. Se observa así un proceso de

resignificación y reorientación del concepto de desarrollo en esta nueva fase del neoliberalismo en Chile, donde y vía políticas sociales, es posible visualizar efectos secundarios: los discursos neoindigenistas y las prácticas paternalistas/vigilantes del Estado por un lado, mientras que por el otro, los discursos y las prácticas neoliberalizantes y culturizantes de lo social, cuyo resultado es el reforzamiento de la responsabilización de los sujetos en tanto usuarios y consumidores de una ciudadanía étnica y cultural “focalizada”. En este caso el desarrollo con identidad promovido con Orígenes parece entenderse como el compromiso de las poblaciones indígenas con su bienestar y progreso donde los sistemas de salud indígenas y las experiencias de complementariedad aparecen más relacionados a la necesidad de abaratar costos y optimizar recursos, que mejorar las condiciones de salud de la población indígena. En esta línea, las agencias multilaterales que están detrás de este tipo de programas -raramente visibles por lo demás- aparecen sólo como dando un empujón en este proceso y promoviendo la generación de conocimientos que justifiquen nuevas intervenciones sobre estas poblaciones. He aquí la vieja figura colonial del antropólogo ahora convertido en “consultor” el cual a través de diagnósticos, evaluaciones e identificando necesidades a través de técnicas de recolección cuali-cuantitativa, proveen las condiciones ideales para perpetuar un sistema de poder que reproduce cada vez más desigualdades sociales. La producción de conocimiento se traduce en nuevas construcciones teóricas de estas poblaciones que legitiman un tipo de conocimientos (objetivos y científicos) sobre ellas y que operan como medios de validación para la implementación de nuevos proyectos y programas. Lo que emerge detrás de esta nueva comprensión del desarrollo, son los efectos de control y regulación de la población a través de criterios que territorializan las diferencias culturales. A través de la *focalización* de las poblaciones y los territorios que realizan las políticas sociales a través de sus programas, lo que se hace en definitiva es transformarlos en grupos

vulnerables dignos de intervención y consolidar los mecanismos de privatización de los servicios sociales (Dagnino 2004). Paralelamente se refuerza el proceso de esencialización de la cultura y las identidades (Briones 2007) que invisibiliza y desfigura las complejidades actuales de la cuestión étnica en la región. Los efectos secundarios de estas intervenciones sin embargo golpean por el lado más débil. Al menos para el caso atacameño, se observa la desarticulación y agotamiento de los movimientos y líderes indígenas actuales que intentan mitigar los avances del neoliberalismo en sus territorios entregando su tiempo y energías al *voluntariado* de la causa indígena. Pese a esto, los focos de resistencia persisten en medio de las medidas de excepción aplicadas en Chile a los indígenas no alineados con este nuevo arte de gobierno, donde las acciones democráticas que inspiran supuestamente al multiculturalismo se visibilizan en medio de contextos reprimidos y fuertemente controlados por el Estado a través de sus instituciones y agentes que intentan apaciguar y neutralizar la lucha social y étnica de los movimientos indígenas actuales.

La creación de un nuevo campo de luchas sobre el control del saber y el poder asociados a los conocimientos indígenas medicinales y su reconversión en capitales económico, políticos y culturales de alto valor, paralelamente contribuyen a culturizar la política despolitizando la cultura, mientras que le otorgan a la salud indígena un nuevo valor como recurso económico a través de su marketing dentro del aparato desarrollo. De esta manera se refuerzan las estrategias de espacialización a través de la cual el Estado delimita y asegura nuevamente su campo de control, intentando territorializar a las poblaciones indígenas nacionales desde la lógica de un Estado transnacionalizado. En este sentido, el nuevo conglomerado estatal/transnacional vía técnicas de biopoder (sobre la población) y disciplinamiento (sobre el cuerpo), intenta y no sin resistencias incorporar los sistemas médicos indígenas profesionalizándolos y

sistematizándolos, a su vez que abriendo un nuevo campo étnico y político a través del cual extender y profundizar su dominio. Se trata de los efectos “secundarios o colaterales del desarrollo” (Gow 1996) que en definitiva se convierten en las principales *razones de Estado* (Foucault 2000: 212). A la vez, estos efectos se convierten en la nueva propuesta cultural del neoliberalismo que termina transformándonos a todos en empresarios de la cultura –*entrepreneuers*-, donde un nuevo sujeto –*el ciudadano de mercado* (Shild 2000) - se impone como centro de las relaciones sociales y culturales promovidas por el neoindigenismo actual.

Referencias Bibliográficas

---Avaria, Andrea.

2003 Políticas Sociales: Exclusión / Inclusión del Mundo Indígena. *Revista Mad*. N°8. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/08/paper05.htm>

---Bagnasco, A.; Piselli, F.; Pizzorno, A. y Triglia, C.

2003 Introducción. Retorno a las Redes. En *El capital social. Instrucciones de uso*. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.-Argentina.

---Balada, Dora

2003 Informe Análisis Institucional del Programa Orígenes

---Bello, Alvaro

2007 El Programa Orígenes y la política pública del gobierno de Lagos hacia los pueblos indígenas. En *El Gobierno de Lagos, los pueblos indígenas y el nuevo “trato”*. *Las paradojas de la democracia chilena*. Yañez, N y Aylwin, J., editores. LOM ediciones: pp 193-220.

---BID/Mideplan

2001 Reglamento operativo. Componente salud. Santiago. Manuscrito en posesión del autor

---Bourdieu, Pierre

1997 Capital Cultural y espacio social. Ed Siglo XXI, España-México: pp 23-40.129-176.

---Breton Solo de Zaldivar, Victor

2003 Neoliberalismo, etnicidad y etnofagia en América Latina: La experiencia de los Andes del Ecuador. *Meeting of Latin American Studies Association*, Dallas, Texas, ms.

---Boccaro, Guillaume

2007 Etnogubernamentalidad. La formación del Campo de la Salud Intercultural en Chile. *Revista Chungara*. Vol. 39, n2: 185-207.

---Briones C., Cañuqueo L., Kropff L. y Leuman M.

2007 Escenas del Multiculturalismo Neoliberal. Una Proyección desde el Sur. En *Cultura y Neoliberalismo*. Ed. CLACSO: Buenos Aires, pp: 265-299.

---Briones C.

2005 Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En *Cartografías Argentinas*. Políticas Indigenistas y formaciones provinciales de alteridad. Antropofagia: Buenos Aires: pp:11-44.

---Comaroff, Jean y Comaroff, John

2002 Naturalizando la nación: aliens, apocalipsis y el estado postcolonial. *Revista de Antropología Social*, Madrid, n° 11: 89-133.

---Cuyul, Andrés

2008 La burocratización de la salud intercultural. Del neo-asistencialismo al autogobierno mapuche en salud. Publicado en el informativo mapuche www.mapuexpress.net (13 mayo de 2008)

---Dagnino, Evelina

2004 Sociedade civil, participacao e cidadania: de que estamos falando?. En *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Daniel Mato coord.. FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas: pp 95-110.

---Foucault, Michael

2006 Governmentality. En *The Anthropology of the State*. Ed. Ferguson y Gupta. Blackwell Publishing: USA, UK, Australia: pp 131-143.

2000 *Power*. Edited by J. Faubion. New York, The New Press. vol. 3, p:200-221.

-- Gow, David

1996 *The Anthropology and Development: Discourse, Agency, and Culture*. *Anthropological Quarterly* 69(3): 165-175.

--- Hale, Charles R.

2004 "Rethinking Indigenous Politics in the Era of the 'Indio Permitido'", *NACLA Report on the Americas* 38-2.

2002 Does multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 34, No. 3. pp. 485-524

--- Laurie, N., Andolina R. y Radcliffe, S.

2005 *Ethnodevelopment: Social Movements, Creating Experts and Professionalising Indigenous Knowledge in Ecuador*. Antípode, Blackwell publishing, USA: pp 470-495.

--- Paley, Julia

2001 *Marketing Democracy. Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile*. Berkeley, University of California Press.

--- Rivera Flores, Francisco

2006 Entorno neoliberal y la alteridad étnica anti-flexible de los atacameños contemporáneos. *Revista de Antropología* n° 18: 59-89. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

--- Schild, Verónica

2000 Neo-liberalism's New Gendered Market Citizens: The "Civilizing" Dimension of Social Programmes in Chile. *Citizenship Studies* 4(3): 275-305.

---Taylor, Marcus

2006 *From Pinochet to Third Way. Neoliberalism and social Transformation in Chile*. Pluto Press: London.